Las siamesas Shadya y Shandell 24/05/2013

Liuba Kogan

Jefa del departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico

El nacimiento de gemelos unidos o siameses, es tan infrecuente y de algún modo perturbador, que siempre causa asombro. Por ello, no es de extrañar que los titulares de los diarios limeños dieran cuenta del alumbramiento y posterior separación de dos hermanas gemelas unidas por el abdomen –Shadya y Shandell- quienes fueron intervenidas recientemente con éxito en el hospital Almenara.

Si bien siempre han nacido gemelos unidos (se calcula uno de cada 200 mil nacimientos), no siempre es posible separarlos a pesar de los avances de la medicina, debido a las peculiares maneras en que pueden compartir órganos vitales.

Considerando este extraño “experimento de la naturaleza”, algunos científicos sociales se han preguntado lo que significa que dos personas compartan un mismo cuerpo y una misma experiencia vital. Es decir, que a pesar de compartir el cuerpo y tener exactamente las mismas experiencias, se consideren dos individuos diferentes, con expectativas e incluso gustos diversos. En realidad, las evidencias que se han obtenido de gemelos unidos muestran que se trata de dos sujetos pero con un mismo cuerpo negociando permanentemente una identidad compleja; esto es, ser dos y uno a la vez.

Para ejemplificar ello, consideremos el caso más emblemático de hermanos gemelos unidos, -el que curiosamente llevó a que se acuñe el concepto de “hermanos siameses” - y se haga conocida esta condición en occidente. Se trata de Chang y Eng, nacidos en Siam (hoy Tailandia) de padres chinos, en 1811. Los hermanos Chang y Eng, llegaron al mundo unidos por el vientre y permanecieron así hasta su muerte. En 1824, cuando apenas tenían 13 años, fueron llevados –con el permiso de sus padres- a los Estados Unidos y Europa, por el comerciante Robert Hunter, para ser exhibidos en circos. Esa práctica era frecuente en el siglo XIX, pues fascinados por las noticias de los descubrimientos que hacía occidente en el resto del mundo, se montaban exhibiciones de cuerpos extraordinarios, a los que se les atribuía historias fantásticas: eslabones perdidos entre el hombre y el animal, reyes y princesas enanos, extrañas mujeres con barba o gigantes de reinos desconocidos.

A los 42 años, Chang y Eng adoptaron el apellido Bunker, casándose con dos hermanas inglesas de 26 y 28 años, con las que tuvieron en total 22 hijos. Cuando la familia fue creciendo, cada hermana se mudó a una casa, que visitaban los hermanos en turnos de tres días. A pesar de esos arreglos, la vida de los hermanos no fue del todo fácil, desarrollado Chang una fuerte adicción al alcohol. Éste último sufrió un aneurisma que lo llevó a la muerte a los 63 años y Eng murió del shock que supuso ver parte suya sin vida.

Hoy la medicina permite que en muchos casos la vida de gemelos unidos pueda resolverse satisfactoriamente con su separación, como en el caso de Shadya y Shandell; en otros no resulta posible. De un modo u otro, la situación de los gemelos unidos resulta un reto médico y social que nos conmueve por su dramatismo.